

Discurso de Gutenberg Martínez, rector de la Universidad Miguel de Cervantes, en seminario "La recuperación de la democracia en Chile y sus enseñanzas para las nuevas generaciones: a 30 años del plebiscito del 5 de octubre"

Agradezco la invitación y felicito a los organizadores.

El 5 de Octubre es y será histórico en nuestro país.

Pero la mayoría de los chilenos de hoy no lo vivieron. Por ello recordarlo será y es siempre necesario.

El plebiscito marca la derrota de la estrategia de la fuerza, elemento fundante de la dictadura y de la estrategia de la violencia, asumida por las posturas radicales de ese tiempo.

El triunfo del No, es el triunfo del valor de la libertad, el inicio de la construcción de la democracia en nuestro Chile, de las políticas de crecimiento con equidad y de una modernización más integral del país.

La oposición política, social e intelectual al régimen, desarrolló su lucha en distintas áreas y tiempos; así lo hizo en la defensa de los Derechos Humanos con el apoyo de las Iglesias, en las iniciativas académicas con sentido político, como el Grupo de los 24, en las manifestaciones sindicales y estudiantiles de las organizaciones respectivas, y en las acciones del mundo político de rechazo al régimen y de construcción de una convergencia entre quienes valorizaban la democracia como algo esencial, como fue la Alianza Democrática.¹

La falta de libertad, las reiteradas violaciones a los derechos humanos y el fracaso económico del régimen, expresado en un crecimiento económico negativo con retrocesos en el PIB y más del 40% de los chilenos viviendo en condiciones de pobreza, entre otros factores, dan origen a las protestas nacionales, encabezadas por la Asamblea de la Civilidad, compuesta fundamentalmente por dirigentes sociales, estudiantiles, profesionales y académicos universitarios, fundamentalmente.

Protestas que encajonan al Gobierno y que dificultan su gobernabilidad. Eso hace que ya no tan solo la oposición examine un escenario de superación democrática de la realidad gubernamental.

Las protestas llegan a un máximo y se comienza a constatar que la estrategia de movilización social y política centrada en las protestas no aparece como suficiente para terminar con la dictadura y que se necesita fortalecer esa estrategia viabilizando una salida pacífica y democrática.

Todo esto sucede cuando, en paralelo, el PC implementa su estrategia de vía violenta y armada, que a juicio de muchos favoreció objetivamente al régimen, pues facilitó la violencia reaccionaria.

Se requería construir una salida. Una adecuación de la estrategia de la oposición democrática, que fuere capaz de representar y movilizar a la ciudadanía y que pudiese transformar a la oposición en una alternativa evidente para todos.

En esa realidad y luego de varios encuentros previos, en julio de 1984 se realiza un importante seminario denominado “Una salida jurídico-política para Chile”, organizado por el ICHEH (Instituto Chileno de Estudios Humanísticos) con personeros de distintos sectores, donde Patricio Aylwin abre la puerta a una salida posible, con la formulación de la denominada “Tesis Aylwin”, donde plantea que para derrotar a Pinochet hay que estar dispuesto a usar la propia Constitución ilegítima del régimen.

Esta tesis fue muy discutida en la oposición política y social. Incluso en su propio partido, pero la misma se fue perfeccionando con el aporte de otros, hasta que culmina en los años posteriores con la decisión inmensamente mayoritaria de participar en el plebiscito, procediéndose a inscribir los partidos políticos y a asumir la vanguardia para convocar una masiva inscripción ciudadana en los registros electorales.

Aquí hubo una definición política trascendente, que cambió el escenario nacional. La estrategia de Pinochet era centrarse en su plan, una Constitución concebida para mantenerse en el poder y una oposición que accionara en escenarios que no fueran suficientes para derrotar un sistema sustentado en la fuerza militar.

En 1985ⁱⁱ a instancias del Cardenal Fresno, se sucede otra manifestación de voluntad muy relevante; el “Acuerdo nacional para la transición a la plena democracia”, que fue suscrito por las Federaciones de Estudiantes de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile, por el Comando Nacional de Trabajadores y la Unión Democrática de Trabajadores, y por diversas fuerzas políticas. (Los partidos PDC, PR, PSD, Nacional, Unión Nacional, USOPO, Liberal, Socialista-Briones, Socialista-Mandujano, Derecha Republicana, a los que posteriormente se sumó la Izquierda Cristiana).

Solo se restaron las fuerzas ligadas muy estrechamente al régimen, esto es, la UDI y Avanzada Nacional, y por otra parte, el Partido Comunista y sectores relacionados a este. Esta decisión política de estos partidos, de negarse a concurrir a este acuerdo es también muy significativa. A ambos no les gustaba o acomodaba una salida política, pacífica y democrática.

Este amplio acuerdo político y social, también descoloca y complica al régimen y provoca el rechazo airado de Pinochet.

Este acuerdo reclamaba, entre otras medidas, la aprobación de una ley electoral que garantizara elecciones con sufragio directo, personal y secreto, libre, informado y debidamente controlado, la derogación de las normas que impedían el funcionamiento de los partidos políticos, la formación de registros electorales transparentes y el término de los estados de excepción y del exilio.

La visita del Papa Juan Pablo II colabora a la creación de un escenario en que el diálogo, la paz, la convivencia con sentido nacional y de bien común, descolocan al Gobierno.

El plebiscito ya no se puede hacer con cartas marcadas, al modo y condiciones del régimen. Se requieren garantías mínimas. El propio Tribunal Constitucional prescribe la necesidad de establecer mecanismos que posibiliten espacios relacionados con el derecho a la información, lo cual da origen a la franja televisiva, que fuera tan importante en la definición plebiscitaria.

La realidad política comienza a cambiar y el plebiscito, concebido para extender el ejercicio del poder por ocho años más, también se va transformando; ya no es fácil configurarlo como un plebiscito restringido, sin condiciones democráticas mínimas, con baja inscripción en los registros electorales, sin la participación de la oposición y con un potenciamiento de expresiones violentas, que le facilitarán su prolongación en el poder. El régimen no estaba preparado para este cambio y procesos consiguientes.

El plebiscito se convierte en un camino de liberación.

Los hechos comienzan a sucederse con rapidez. La estrategia opositora de movilización social y política se reestructura por una que incorpora la movilización política electoral otorgándole a esta una centralidad especial.

El desafío era gigantesco; movilizar a seis millones de chilenos a inscribirse en los registros electorales, generar mecanismos de control y antifraude del plebiscito, organizar más de 120.000 apoderados, construir apoyos del mundo democrático que pusieran el proceso en una observación internacional y mantener la presión política y social en condiciones para defender el resultado.

Se constituye la “Concertación por el No”, un conglomerado que va desde la derecha republicana, hasta la izquierda democrática, entidad que va representando una alternativa capaz de dar gobierno después del plebiscito.

Es una oposición articulada socialmente, que converge, coincide y estructura una conducción y liderazgo, con la figura del *primus inter pares* asumida por Patricio Aylwin.

Una Concertación que permite dar un salto político de magnitud. Ya no es la disidencia de la primera fase, ni solo la posterior oposición; ahora es una Concertación capaz de construir una alternativa clara, creíble, pacífica y democrática a la dictadura. Alternativa política y social, que junto con reivindicar la libertad y la democracia, incorpora su compromiso con la pobreza, los derechos humanos, los derechos sociales y con el buen desarrollo y progreso del país. Esto significaba una inmensa tarea de creación, acuerdo y compromiso con las bases de sustentación programática de esta alternativa.ⁱⁱⁱ

La campaña del plebiscito se realizó preferentemente en el área político-electoral, de comunicaciones y de control, en la articulación con las organizaciones sociales, en la creación programática y en la acción internacional.

Ninguna de estas tareas fue fácil, y se emprendieron con esa mística que solo se da en los procesos propiamente históricos.

La incertidumbre era candente; nada aseguraba que el régimen aceptaría su derrota. Una duda que los relatos de actores ligados al régimen -que recuerdan la propuesta de Pinochet de decretar la nulidad del plebiscito- ratifican en plenitud.

Movilizar a seis millones de ciudadanos para inscribirse en los registros electorales, motivar a miles de apoderados a lo que podía ser un riesgo: salir de madrugada con una vela, un lápiz, carpeta y papel a defender los votos ciudadanos. Centenares de voluntarios coordinados para transmitir y procesar con eficiencia los resultados, buscando anticiparse a cualquier fraude. Constituyen un conjunto de imágenes que la historia y la tradición mantendrán siempre presente.

Sin duda el plebiscito es un acontecimiento relevante de la historia patria.

En honor al tiempo, concluyamos destacando cuatro aspectos:

Primero. El triunfo del No representa el éxito de una **estrategia democrática**, pacífica y de movilización creciente, articulada entre las organizaciones sociales, los partidos políticos y un mundo de ciudadanos libres. Aquí no hay elites iluminadas; siguiendo un eslogan de antaño: lo que hubo fue pueblo, liderazgo y organización.

Segundo. Lo que triunfa es una estrategia, concebida y discutida muy conscientemente. Que recoge opiniones y aportes, que luego adopta decisiones, que es capaz de acordar sumatorias crecientes de fuerzas políticas, sociales y de la ciudadanía. Y que cumple con una condición de la política seria y responsable: orientar y conducir un proceso.

Tercero. Es una estrategia, que recoge las experiencias de las distintas manifestaciones contrarias a la dictadura, y que busca una recuperación en paz y sin violencia de la democracia en Chile.

Cuarto. Es una estrategia sustentada en la revalorización de la democracia y los derechos humanos. Que por ende no teme el diálogo y que promueve las convergencias y los acuerdos que hacen grande a los países.

En resumen: El triunfo del No en el plebiscito abre las puertas a la recuperación de la democracia y de las concepciones económico-sociales que tenían muy presentes las realidades de los más vulnerables.

Es también el triunfo del rechazo a la fuerza y la violencia, y del compromiso firme y alternativo de la paz y de la no violencia.

Hanna Arendt nos dice que hay que mirar el pasado con ojos de futuro.

En tiempos de neo-autoritarismos y de neo-fascismos, de extremismos y de la intolerancia de nuevos fundamentalismos, el plebiscito de 1988 nos sugiere la importancia de las convicciones centrales; aquellas que se deben fortalecer hacia el futuro:

La trilogía más virtuosa: libertad, justicia, solidaridad.

El compromiso intransable con los derechos humanos en todo tiempo y lugar.

La relación consecuente entre medios y fines. Métodos pacíficos y democráticos, donde la dignidad de las personas sea el centro.

Y concebir que la democracia requiere de su permanente perfeccionamiento, profundización y extensión.

Muchas gracias.

ⁱ Constituida el 6 de agosto de 1983. Líderes: Patricio Aylwin, Ricardo Lagos, Gabriel Valdés y Enrique Silva Cimma.

ⁱⁱ 25 de agosto de 1985.

ⁱⁱⁱ 9 de Septiembre de 1986. Bases de Sustentación del Régimen Democrático.